

ISABEL VILLALTA VILLALTA

EL RÍO AZUER

DESDE EL ORIGEN DE SU NOMBRE



La presente edición, tanto de textos como de imágenes, es responsabilidad exclusiva y absoluta de sus autores.

Título: El río Azuer desde el origen de su nombre

Autora:

Isabel Villalta Villalta. Licenciada en Filología Hispánica
Autora de otros estudios como **El topónimo *Membrilla* y su gentilicio *membrillato*** (Soc. Casa Bruneto, Ciudad Real 2005), y de obras literarias.

Foto de la portada:

Vista aérea del río Azuer. Diario Lanza. Inundaciones en 1996. Google.
“El río Azuer”. Consultado en noviembre de 2012

Colabora con la edición:

DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Edición digital realizada por la Imprenta Provincial, Ciudad Real

Índice

Primera parte: Etimología de *Azuer* y aproximación a una antigua denominación *Adoro*

Signos empleados.....	6
Resumen	7
Aproximación histórica alrededor de nuestro río	9
Por fluidos etimológicos	11
Aguas arriba del topónimo	19
La poderosa influencia del árabe	21
Por el cauce del Azuer y motivos de su nombre	24
Acerca de etimologías ocultas.....	30
Nueva vuelta por la corriente del Azuer de aproximación a sus molinos.	32
Entusiasmo entre la población	35
Hacia el topónimo <i>Azuer</i> . La marca toponímica.....	36
La terminación en <i>-er</i>	39
Por el cauce de la mitología.....	40
Solución a una antigua denominación <i>Adoro</i>	42
Conservación de la raíz del topónimo	44

Segunda parte: Topografía general del curso del río

Resumen	49
Introducción	51
Topografía del Azuer	52
El Azuer por término de Membrilla.....	68
* Cañada Montiel.....	72

* Cañada <i>Vieja</i>	73
Sobre la etimología de <i>Vieja</i>	74
* Cañada Santa Catalina	76
Otros apuntes sobre su orografía y su suelo	78
Conclusión.....	80
Bibliografía y fuentes consultadas.....	83

Primera parte:

Etimología de *Azuer*

y aproximación a una denominación *Adoro*

Signos empleados

- Las **barras** (/.../) encierran representaciones de fonemas
- Los **corchetes** ([...]) encuadran representaciones de sonidos
- Las **letras en cursiva** reproducen grafías (*d*) y nombres de lugares (*Adoro*)
- El **signo** < precede a la forma originaria (*-u e l* < -u l l u s); > antecede a la resultante (*-u l l u s* > *-u e l*)
- Las **comillas simples** (‘ ’) representan el significado de una palabra
- Las **comillas dobles** (“ ”) resaltan una palabra o una frase en el texto
- El **paréntesis** ((...)) encierra un sonido, morfema o grafía existente o no en otro momento: *Azu(d)*, *Ador(-o)*

Resumen

Como toda corriente fluvial, el río Azuer ha sido desde siempre atracción de pobladores hacia las tierras de sus márgenes. La supervivencia que el agua facilita en los usos básicos del hombre, el mantenimiento de ganado o el avenado de tierras en la agricultura desde la antigüedad fueron factores fundamentales para quedarse a vivir en esta zona sur de la meseta meridional Ibérica.

El origen de su nombre actual, sin embargo, no es muy lejano; al río se le nombró por una de sus características de uso principales al menos desde la llegada de los árabes a la Península Ibérica en el siglo VIII: Las presas que se hicieron de sus aguas para regadío y la construcción de los molinos harineros.

Junto a un pequeño estudio de tres etimologías alternativas, descartadas por inapropiadas pero lo cual sirve de refuerzo a la certificación de la verdadera, la referencia a su designación *Azuer* atribuida también a una leyenda, que se debe igualmente descartar en la defensa de un origen y evolución científicos, otras aportaciones de aclaración etimológica y, finalmente, un acercamiento a una más antigua denominación *Adoro* para su corriente, llevaré a cabo este estudio etimológico presentando alternas, además, las circunstancias históricas, sociales y lingüísticas que se produjeron en torno a la creación del topónimo, como medio valedor, paralelo al estudio filológico, de las soluciones a su denominación. Pueden favorecer este método y estas contribuciones, tal vez, la lectura más amena de este libro además de didáctica.

Palabras clave

Azud, Azuer, Adoro, Historia, Etimología, Mitología, Latín, Árabe, Mozárabe, Castellano

Abstract

Like every fluvial running, the River Azuer has always attracted settlers to its banks. Unquestionable factors, like the possibility to survive that water offers covering the essential needs of mankind and richer lands for agricultural and cattle raising purposes encourage people to settle from antiquity in this southern plateau of the Iberian Peninsula.

However, its present name has a recent origin. The river was named thanks to one of its main uses; at least, since the arrival of Arabs to the Iberian Peninsula in the 8th century: the dams made of its waters for irrigation and the construction of flour mills.

I will carry out this etymological study following: a little analysis of three alternative etymologies, which I have rejected because I consider them inappropriate but, at the same time, useful to find the certification of the reliable one; the reference to its name Azuer attributed to a legend, rejected as well to defend a scientific origin and evolution; other contributions to clarify the etymology; and finally, the approach to a more ancient denomination: *Adoro*.

The historical, social and linguistic circumstances that surrounded the creation of the place name will also be introduced. Together with the philological study, these circumstances had a great influence to the name and make more entertaining the reading of this book.

Key words

Azud, Azuer, Adoro, History, Etymology, Mitology, Latin, Arabe, Mozarabe, Spanish

Aproximación histórica alrededor de nuestro río

La atracción de pobladores hacia las tierras avenadas por el río Azuer desde la antigüedad está confirmada por los restos de asentamientos primitivos y medievales existentes en varias zonas de su ribera.

La mayoría de estos enclaves no han sido excavados e incluso apenas son visibles tras la acción desgastadora del tiempo, las modificaciones o la labranza del suelo con el paso de los siglos. Pero hay memoria de ellos como lo confirman, por ejemplo, las Relaciones topográficas de Felipe II (1575). Esto es, por ejemplo, lo que decían los informantes de Membrilla:

En el término desta villa hay sitios de villares que parece haber sido pueblos que es una dellos los villares de San Crhistobal y el Sembrano y el Membrillo (...) y la motilla del Ciervo los cuales sitios parece haber sido poblados de poca población, no se sabe, ni se ha oído quien lo fondo, ni como se perdieron.

En la actualidad son representativos la Motilla del Azuer, poblado prehistórico de la Edad del Bronce (entre 2300-1500 a. C.) en el término de Daimiel, margen izquierda del río a unos diez kilómetros aguas abajo de la población, y el de Moratalaz (‘atalaya de piedra’) en el término de Manzanares, también en la margen izquierda, aguas abajo a unos seis ki-



Motilla del Azuer (archivo Internet, feb. 2014)



Torreón de Moratalaz (Isabel Villalta, feb.2014)

lómetros de esta localidad, que conserva restos de una torre perteneciente, según los historiadores, a época musulmana, “superpuesta a vestigios más remotos”¹.

Los antiguos poblamientos que nombran los autores citados y otros a los que aluden en sus respectivos trabajos, generalmente se piensa que fueron abandonados, bien por falta de agua en épocas de sequía, bien por las causas contrarias, al anegarse en ciclos de lluvias abundantes, desplazándose en el entorno hacia zonas más seguras. Demuestra este hecho, por ejemplo, la ubicación actual de la población de Membrilla, una de las más antiguas de la cuenca, que como se puede apreciar desde los últimos dos siglos ha venido retirándose hacia el este de la vieja motilla del Cerro del Espino.



Vieja fotografía del Cerro del Espino (arch. Internet, marzo 2014), y vista actual de Membrilla desde el Cerro del Espino (I. Villalta, marzo 2014)

1 VIÑAS, Carmelo, PAZ, Ramón. *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II* (Ciudad Real). “La Membrilla”, cap. 56, pp. 311-312. Madrid, 1971
CORCHADO SORIANO, Manuel. *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. “La Membrilla”, p. 99 y otras localidades. IEM, 1971
ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, Juan Ramón. *Manzanares. 800 años de historia*, p. 12. Ayuntamiento de Manzanares, 2009



El río Azuer a su paso por el puente de los Pobres en Manzanares. Primera imagen, en periodo de mantenimiento de su caudal, y segunda, tras lluvias abundantes en 2010 al límite de los ojos del mismo puente (archivo Internet, feb. 2013).

Por fluidos etimológicos alternos

Las diferentes lenguas que se hablaban desde la antigüedad en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, el siglo II antes de nuestra era, la mezcla entre ellas y sus influencias y evoluciones² y los estratos y sustratos léxicos y toponímicos que se depositaron en el latín, finalmente la lengua madre del castellano, me han llevado a buscar en el estudio de nuestro topónimo, como convencimiento propio y mayor acreditación de su etimología verdadera, rastros de otras raíces etimológicas alternativas o posibles. Nombres de lugar, a lo largo de los siglos de poblamiento de nuestra región geográfica, entre los que hubiesen podido conocer esas gentes antiguas su corriente.

2 El geógrafo griego Estrabón ya afirmó que entre los naturales de la Península hispana había diversidad de lenguas. *Historia de la lengua española*. I Las lenguas prerromanas (LAPESA, Rafael. Gredos 1981)

La forma originaria de los topónimos en un motivo lógico puede a veces variar su estructura con el paso de los siglos por la asociación con otras etimologías y motivos semánticos, producidos a través de la influencia de lenguas posteriores a la que creó un topónimo dado o de cambios sociales significativos. En esas variantes y sus evoluciones, no obstante, se debe defender siempre el respeto a la filología, apoyando sus razones científicas y, también, descartando las que rebusquen orígenes en una fantasía mítica, como ocurre con frecuencia y, según veremos, también ha sucedido al asignarle su origen nominal a nuestro río.

“La toponimia es extraordinariamente racional y estable”, dice el experto en toponimia Álvaro Galmés de Fuentes³. Toma siempre la parte más significativa de la geografía o de los lugares para señalar un nombre que diferencie una fundación o un todo natural por su parte más visible, notable u orientativa, en una sinécdoque expresiva.

Por su interés etimológico, antes de adentrarme en el estudio detallado de la forma originaria de nuestro topónimo, siguiendo esos principios, quiero aportar tres étimos más que, en esa investigación de certificación, me atrajeron por sus semejanzas, bien morfológicas o bien semánticas, con el nombre de nuestro río, y que analicé. Etimologías, sin embargo, que descarté, bien por su significado poco apropiado para nuestro topónimo o bien por su complicada evolución morfológica. Hechos éstos, que los convertían en improbables frente a la lógica histórica y formal de *Azuer*.

3 GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. *Los topónimos, sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Real Academia de la Historia, 2000. Preámbulo, pág. 7

1. Posible etimología ibero-vasca

La interpenetración y superposición de gentes y de lenguas en el conglomerado cultural y humano existente en la Hispania prerromana, que ya señalaba el geógrafo griego Estrabón, motivó influencias lingüísticas mutuas entre unas lenguas y otras. La de los primeros pobladores ibéricos, que se asentaban en nuestra zona geográfica meridional ibérica, lengua camítica empleada por estas gentes originarias del norte de África⁴, tuvo estrecha relación con la lengua vasca, procedente a su vez de las regiones caucásicas entre Europa y Asia, cuando aquellos pobladores del norte peninsular se extendieron hasta zonas de Cantabria y La Rioja. En estas fronteras geográficas las características lingüísticas se influyeron mutuamente. En ibero-vasco, *ur* significa 'agua' (conf. en el País Vasco ríos Urumea, Urola, Urkiola; más próximos a nuestra región, los Uruñuela en La Rioja o Urueña en Segovia; también el Urío en Portugal; o, apegado a nosotros, al borde de nuestro río, el paraje geográfico denominado 'Ureña', situado hacia el suroeste en las proximidades de la localidad de Manzanares y al sur del desaparecido asentamiento de Moratalaz, antes nombrado; todos ellos nombres hidronímicos; y, para la procedencia caucásica del vasco, sus equivalentes Montes Urales o río Ural, y la mítica ciudad mesopotámica Ur, junto a la antigua desembocadura del Éufrates).

Por estos desplazamientos de la lengua y su riqueza acompañando a los pobladores, a nuestro río ya pudieron nombrarlo por su nombre más razonable las gentes de aquella primera cultura testimoniada en nuestro espacio geográfico, la ibérica. De esta forma, podríamos ver en *Azuer*, en

4 | Las lenguas de la Hispania prerromana. LAPESA 1981 (op. cit.)

alteración de posiciones o metátesis, estos fonemas y grafías, *u r*, 'agua', que no es sino eso un cauce fluvial. Sin embargo, es complicado darle solución al primer elemento *a-* que en nuestro topónimo aparece, desde



Véase en este mapa del siglo XVII del Campo de Montiel, en la margen izquierda superior, el nombre 'Ureña' que señala la zona geográfica apegada al Azuer y la localidad de Manzanares. Nuestro río está perfectamente definido, aunque por el objetivo del mapa, no aparece su continuación hacia la desembocadura cerca de los Ojos del Guadiana, todo ello ya, como marca la línea de límite, Campo de Calatrava (arch. Internet, abr. 2014)

este barajado origen, como prefijo ante un posible étimo *ur* descolocado, así como al fonema /θ/ (interdental fricativo sordo ciceante), *z*. Estas *a-* inicial y *-z-* intervocálica podrían tanto responder al *ad* preposicional latino, que empezó a aparecer durante la etapa posterior de la romanización como forma de prefijo (conf. ‘adjunto’, ‘a(d)delante’), como al *ad* de una de las formas de artículo árabe (conf. topónimos como Adamuz (Valencia) o Ademuz (Granada) (ár.< [ad-damus]), ‘cueva’, ‘lugar escondido’) evolucionados en el contacto fónico con el *-u* inicial etimológico. Y la *-e-* intercalada en el final *-u e r* sería un resto del sufijo diminutivo latino *-ullus* (> -o ll u > -u e l o > -e l), incorporado a la raíz etimológica y evolucionado desde el bajo Imperio y la etapa visigoda, cuya fuerza de mantenimiento en sus diferentes género y formas de evolución tanto en la toponimia mozárabe como en todas las lenguas romance, rompería en nuestro topónimo la estructura de la raíz *ur*.

Como la constancia paradigmática estudiada de esta forma originaria es que jamás se divide en los topónimos conservados y, además, en ellos prácticamente siempre aparece delante de sus desinencias (véanse los ríos nombrados con este étimo arriba), descarté esta etimología por difícil de llegar a nuestra solución y por tanto improbable.

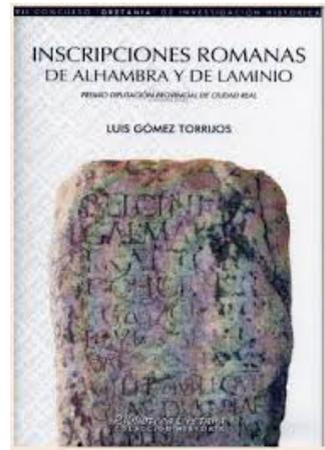
2. Posible etimología latina

Cuando, como se recuerda, en el siglo II antes de nuestra era se produjo la invasión romana de la Península Ibérica, estos pobladores ocuparon también desde muy temprano nuestra zona geográfica. Demuestra este hecho los restos arqueológicos encontrados en lugares desarrollados de la comarca fluvial de nuestro río, como lo fue la antigua Laminio, que en opinión generalizada de los historiadores se situaba en la actual Al-

hambra (En mi opinión acertadamente; aunque no es el dato que apporto lo más importante, sino que lo son los restos epigráficos hallados bajo su suelo los que se aproximan fiablemente a la identidad, Laminio en latín significa 'la roja' (conf. 'pintar de minio', 'dar color rojo'), de igual forma que Alhambra en árabe significa lo mismo, 'la roja': el terreno sobre el que está asentada la localidad presenta esta tonalidad muy destacada en su composición, característica que se desplaza, manifestando el motivo, por las aguas en denso color rojo de nuestro río a partir de su aporte del Arroyo de Alhambra cuando se producen lluvias abundantes).



Vista de la población de Alhambra (*arriba*), y portada (*a la derecha*) de la publicación de investigación arqueológica de Luís Gómez Torrijos (arch. Internet, abr. 2014)



Las gentes de los asentamientos romanos en sus riberas podrían haber conocido también nuestra corriente fluvial, según informaciones del geógrafo Estrabón, como 'el [río] seco', adjetivo procedente de *asusus* (*asusus / -a / -um*), cuya primera acepción es 'asado'.

Sin embargo, considerando este supuesto, en mi opinión es ésta una designación radical para las características naturales constantes de nuestro río. Son aquellos hallazgos arqueológicos comentados los que demuestran que los romanos ya apreciaron también sus bondades vitales. No parece

apropiada máxime en un periodo histórico de más de seis siglos en que el pueblo romano, y su lengua el latín, vivieron la experiencia de sus condiciones estacionales y sus ciclos de escasez o de desbordamientos, que mantienen su corriente al menos de manera variable.

Sabemos que en aquellos siglos Hispania era todavía un vergel natural sin un desarrollo de la agricultura tan importante como para agotar los recursos hídricos de nuestro río. El gran desarrollo de la agricultura es reciente, producido en el siglo XX, hecho que precisa de la explotación de las corrientes naturales del agua para regadío. Aunque nuestra meseta meridional presente un clima de calor extremo los meses estivales, ésta una de las causas de los periodos de escasez o de crecidas en el río, y estación en que normalmente suele disminuir o agotarse su corriente⁵; o, como sabemos, el curso fluvial atraviese tramos importantes de suelo permeable o de relieve llano hasta llegar al Guadiana, motivo por el que suele dispersarse su caudal, debemos inclinarnos a pensar, por la experiencia, que estas circunstancias no podían agotar en aquel tiempo hasta extremos de desaparición en toda su extensión y por largo tiempo su caudal, hasta llegar a llamarle “seco” como topónimo.

En el sentido lingüístico de los topónimos, tienen que permanecer las características constantes del lugar identificado. El ciclo de las lluvias en nuestra área geográfica se sucede de forma regular y el río, en aquellas circunstancias, retendría de forma prácticamente permanente al menos un pequeño caudal.

5 JIMÉNEZ VILLALTA, Enrique, y colaboradores. *Membrilla, crecida por el Azuer*, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Membrilla 2010, referencia en la página 13 a descripciones del geógrafo Antonio Blázquez, en 1905, en su libro *La mancha en tiempos de Cervantes*

Además, siguiendo en este análisis, según el conocimiento de la historia los romanos ya iniciaron la construcción de presas para regadío o para los primeros molinos de agua. Aunque no fuera el caso de esta explotación en nuestra comarca fluvial, al menos sí cultivaron la tierra y aprovecharían el agua del río para hacerla más productiva; criaban viñas y trigo y productos hortícolas, como seguidamente después en la suplantación invasora lo hicieron pobladores visigodos.

Pero sí es el aprovechamiento del agua de nuestro río, la que sin duda transportaba, como fuerza motriz para hacer mover piedras de molino y con un desarrollo extraordinario, como vamos a ver en siguientes apartados, una realidad de la etapa seguidamente posterior de la España musulmana, a partir del siglo VIII. No estaba *seco*. No de manera constante. Había agua en su cauce para mantener a las poblaciones históricas de sus riberas.

3. Una forma latina gemela de *Azuel* (>Azuer)

Brevemente, como medio de descartar otra posible etimología para *Azuer*, quiero hacer referencia también a una palabra de morfología dual, en absoluto semántica, con la de *Azuel* (veremos más tarde que esta es la primera variante de nuestro topónimo) aunque con marca de género femenino. Esta es *azuella*. Se trata de una palabra, como sabemos, perteneciente al caudal léxico de nuestro castellano. Deriva también directamente del latín. Su raíz es *ascia*, que significa 'hacha'. Se formó por medio de la evolución del grupo *sc* hacia el fonema /c/ (prepalatal africado sordo), *ch* y la colaboración del ya referido sufijo latino en concordancia femenina *-uelle* (< -o l a < -u l l a), evolucionado a su vez desde el bajo Imperio y la etapa visigoda. Su siguiente evolución en dialecto mozárabe fue *azuella* y su significado 'azada pequeña' o 'escavilla'.

No podemos pensar, por tanto, por mucha semejanza de forma que presenten *Azuel* y *azuela*, que a nuestro río pudo en ningún momento aplicársele un topónimo con un significado tan inapropiado.

Descartadas, pues, esas etimologías por inviábiles, vayamos a la forma originaria real y razonada de nuestro topónimo.

Para llegar a ella tenemos que remontarnos a la variante con la que se le conoce en las primeras formas documentadas. *Azuel*.

Aguas arriba del topónimo

A la etimología de *Azuer* nos lleva la variante con que primeramente está documentado el topónimo, *Azuel*. Lo encontramos con terminación *-l* en diferentes documentos desde el siglo XII hasta al menos el siglo XIX. Veamos fragmentos testimoniales desde los primeros registros:

Primeramente, se encuentra con esta variante formal en los *Anales toledanos I* redactados en 1143, contenidos en la obra *Chronica Adefonsi Imperatoris*⁶. Nos recuerda estos textos literarios el historiador Corchado Soriano en su libro, arriba citado, *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Lo relatado en sus páginas acerca de nuestro río (tras explicarse en él el origen del topónimo en una leyenda, que veremos más adelante), el historiador lo resume así.

“su heredero *Azuer* ha pasado por varias evoluciones para romancear su origen arábigo, desde *Azubeque*, *Azuber*, *Zuber*, a *Azuel*”⁷ (remite Soriano en su obra al texto que cita).

6 SANCHEZ Y BELDA, Luís. Madrid 1950

7 Véanse, de nuevo, las obras que cita este autor a pie de pág. en su obra referencial

En los textos que a partir del libro de Soriano he revisado, se le sigue conociendo con esta morfología en el siglo XVI, en las *Relaciones Topográficas* que ordenó redactar a los municipios Felipe II en 1575 (aunque en dos o tres casos con vacilación entre las variantes *Azuel-Azuer*). De forma ordenada desde la villa de su nacimiento a la de su desembocadura, esto es lo que dicen los informantes:

Villahermosa: *Al veinte capítulo, cerca desta villa a una legua pequeña nace a la parte del norte el rio de Azuel es rio pequeño y de buena agua.*

Fuenllana: *Al veinte y tres capítulo dixeron que la villa es abundante en agua (...) y van a moler desta villa a Guadiana (...) y al rio Azuer que hay una legua.* (Vemos aquí usada la variante actual).

Alhambra: *Al veinte capítulo por el termino desta villa pasan los ríos siguientes (...) y otro rio que se dice Azuer.* (De nuevo vacilación de forma). Pero dos capítulos más adelante: *A los veinte y dos capítulos (...) y volviendo por esta ribera arriba a tomar el primero que dicen del Salido y vienen juntos con el dicho rio Azuel.*

La Solana: *Mas a la mano derecha al poniente cae la villa de la Membrilla, (...) pueblo rico fundado junto a la ribera del rio Azuel.*

Membrilla: *A los veinte capítulos decimos que por cerca desta villa extramuros della pasa un rio pequeño que se dice Azuel.*

Manzanares: *A los diez y ocho capítulos (...) y que se crían arboledas en una vega que esta junto a esta villa y pasa por medio de la dicha vega un arroyo que se dice Azuel.*

Daimiel: *Al veinte y un capítulo decimos que (...) Estas guertas se riegan con agua de los pozos con anorias (...) y en el rio de Azuel [se pescan] solas lambreas y peces menudos.*

Más tarde, en el siglo XVII, el año 1668⁸, el Gran Duque de Toscana, Cosme de Médicis, cruzó este río en su viaje entre Membrilla e Infantes, y este es un fragmento de lo que se registra del viaje: *Pasó por una bellissima agua llamada Azuel...*

Un siglo después, en el XVIII, el catastro del Marqués de la Ensenada, a fecha 25 de septiembre de 1752, en la cuarta pregunta se dice: *En el término hay las especies de regadío por las acequias de los molinos del rio Azuel...*

En el siglo XIX, Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (1846 y 1850), continúa nombrándolo con terminación -el: El Azuel (...) siendo su curso total de 15 o 16 leguas (...).

Lo vemos ya con la variante actual y definitiva *Azuer* a comienzos del siglo XX, en el libro de actas de las sesiones del pleno del Ayuntamiento de Membrilla (11 de julio de 1901). El alcalde D. Bartolomé Benítez López-Peláez “Manifestó que le habían denunciado el mal estado para el tránsito público con carruajes por el camino de la Vega en los cruces del río Azuer (...).

Como vemos, la forma *Azuer* no se adoptó definitivamente hasta un tiempo muy próximo, quedando registrada de manera oficial.

La poderosa influencia del árabe

A lo largo de aquellos asentamientos históricos de diferentes pueblos y culturas en nuestra zona geográfica, desde milenios, es, como he adelan-

8 Citas referidas a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, correlativas, contenidas en el libro *Membrilla, crecida por el Azuer* (JIMÉNEZ VILLALTA, Enrique, y colaboradores. Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Membrilla, 2010

tado, a partir del siglo VIII de nuestra era, con la llegada de los árabes el año 711 y la suplantación de su dominio, cuando el aprovechamiento de las aguas de los ríos cobró máxima importancia en la península Ibérica.

Entre los reinos cristianos de la anterior época visigoda en Hispania, *al-Andalus* era una extensa zona de progreso en la Península Ibérica durante al menos los cuatro primeros siglos de la convivencia entre las dos culturas (711-1612)⁹. Se desarrolló una sociedad arabizada llamada mozárabe, gentes hispano-godas que quedaron en zona musulmana al producirse la invasión.

Aunque el castellano viniera siendo entre ellos una evolución del latín (a cuyo cobijo, como he recordado y hemos comprobado en la toponimia, había un importante caudal de voces prerromanas adoptadas), sobre él recayó el poder fascinador del árabe, y a su vez las voces árabes se castellanizaban, dando lugar a un dialecto mozárabe en las zonas donde los nuevos pobladores eran mayoría y la arabización más importante, Andalucía y Castilla principalmente¹⁰.

A través de la lengua mozárabe, el árabe dejó influencias en la nueva sintaxis gramatical del castellano (con preferente orden en la frase vb., suj., compl.) y en formas expresivas (el *ojalá*, de invocación a Alá cuyo significado 'Dios lo quiera' sabemos). Pero sobre todo empezó a depositar en su corpus léxico en evolución un abundante caudal de nuevas voces acompañando a las nuevas tecnologías que los árabes introdujeron.

Siguiendo lo habitual en la toponimia (en lagos, montañas o ríos denominada toponimia menor), al río se le nombró por una de sus carac-

9 El decreto de expulsión de los moriscos tuvo lugar en septiembre de 1609, pero su salida de España se fue escalonando hasta al menos 1612

10 LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid 1999

terísticas de uso principales. Las numerosas obras de ramales secundarios y presas que se hicieron de sus aguas para regar las tierras de sus riberas o para la construcción de los molinos harineros. Los árabes, grandes expertos en ingeniería hidráulica, llamaban a esas construcciones y medios de elevación y administración hídrica, *a l-s u d d*, que en mozárabe resultó *a z u d*. Palabra que con la acepción también de 'máquina para extraer el agua de un río', se conserva en el castellano para seguir definiendo mecanismos actuales.

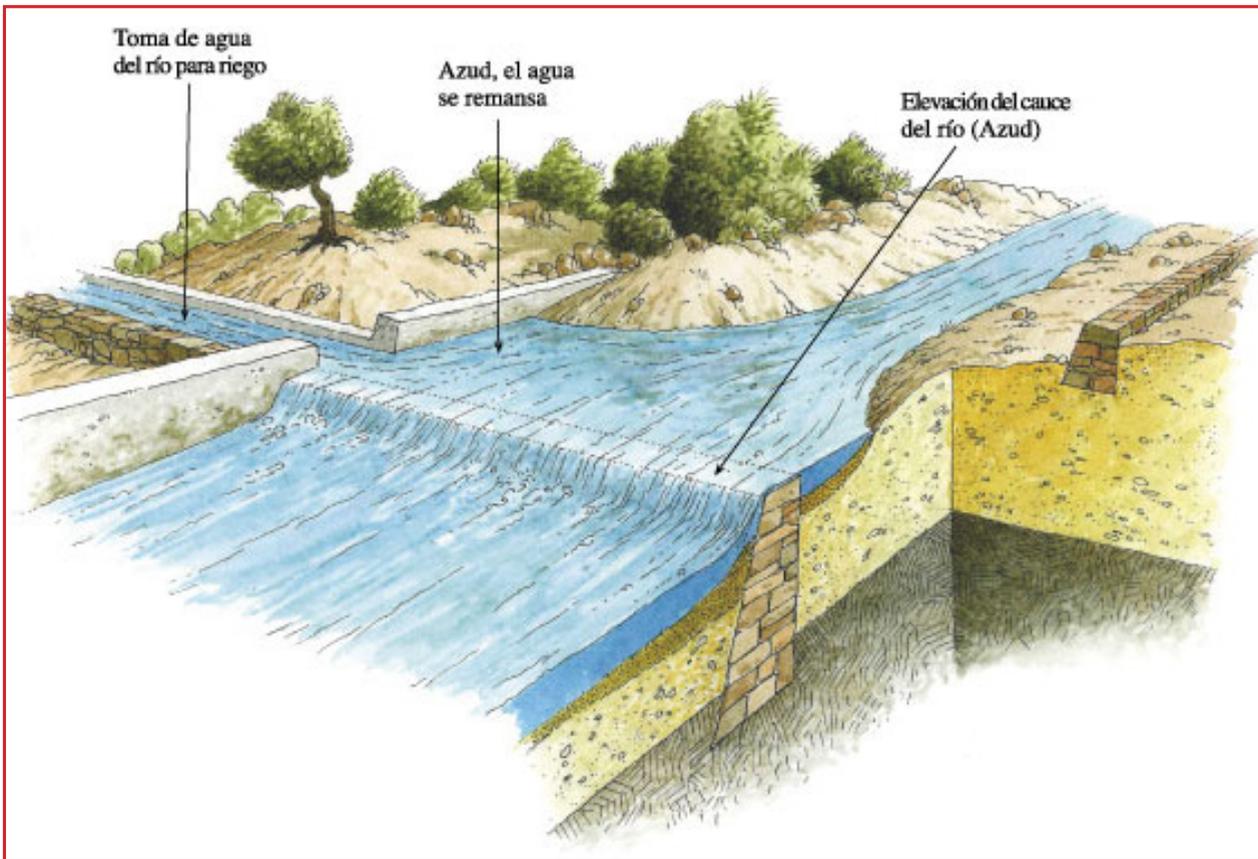


Imagen de azud de construcción actual (arch. Internet, abr. 2014)

Por el cauce del Azuer y motivos de su nombre

El río Azuer ha sido hasta mediados del siglo XX uno de los más explotados de la cuenca del Guadiana para estos usos tradicionales de aprovechamiento agrícola y desarrollo social y humano.

El origen más rudimentario, pero en cuya construcción se aprecia un extraordinario esfuerzo y gran perspectiva de los hombres y comunidades de regantes y molineros de nuestro pasado medieval, está en la excavación manual de los numerosos canales secundarios que se reparten paralelos a



Caz de llegada al molino de Piña en término de Membrilla, donde, siguiendo la línea de su curso, a pesar del abandono del tiempo todavía se pueden apreciar las marcas del azud en el lecho, represas superficiales para dotar de agua de riego a los terrenos colindantes. La estructura de piedra en la derecha de la imagen corresponde al *aliviadero* hacia el río cuando fluían excedentes hídricos hacia el molino (I. Villalta, abr. 2014)

su cauce natural. Estos canales reciben el nombre de *caz*, palabra arabizada procedente del latín *calicem*, como *azud* de origen hidrológico y cuyo significado es ‘canal para tomar y conducir el agua’.

El diseño de estos ramales, como se puede apreciar en una observación minuciosa, presenta desniveles de una frecuencia regular en el lecho natural del suelo de nuestro río, y se aprovechaba hitas o durezas más acusadas del terreno excavado para formar el *azud*. Esto es, la represa natural que remansara las aguas.

Al nivel de estas represas, o azud, se perforaba en los bordes de separación entre el *caz* y las tierras de cultivo adyacentes, situadas en un nivel ligeramente más bajo en la terraza fluvial, una cañería de desagüe, llamada *atanor*, por donde salía el agua para riego. El lecho donde vaciaba el chorro del agua antes de su reparto por los surcos de la parcela, llamada *cuartón*, se acondicionaba colocándole una piedra grande preferentemente de forma abarquillada o una gran teja curva de amortiguación. La palabra *atanor* (con frecuencia deformada en *atenor* por lógica disimilación entre el sonido de vocales iguales), como buena colaboradora en todo el origen de estas obras de ingeniería hidráulica procede igualmente del árabe, desde la forma *al-tannur*.



Atanor para riego utilizado hasta los años ochenta del siglo XX, cuyo lecho hoy está cubierto de hierbas (foto izquierda), y rastros en primer término, foto derecha, de otra antigua salida de agua para riego desde el azud en el *caz*, en las proximidades de Membrilla (I. Villalta, abr. 2014)

Los terrenos, como se dice, estaban divididos en cuarterones, parcelas normalmente situadas entre el río y el caz. Cada cuarterón tenía su propietario hortelano particular y cada uno de ellos su correspondiente toma de riego. Esto era así por medio de concesiones legales de uso de aguas públicas otorgadas, bien, en los primeros siglos, por comunidades locales de regantes (o pertenecientes al *alfoz*, 'conjunto de varios pueblos o territorios que dependían de otro principal')¹¹, bien, en nuestros días, hasta que dejaron de funcionar a finales de los años setenta o comienzos de los ochenta del siglo XX, por la Confederación Hidrográfica del Guadiana.

Este sencillo sistema de riego es el llamado 'riego por superficie', que en muchas zonas de España se sigue utilizando en la actualidad.

Paralelamente a este método y posibilidades, en los tramos más caudalosos de nuestro río –aunque preferentemente esto se llevaba a cabo en ríos más anchos e importantes– se llegó a instalar también un pequeño *azud* de rueda vertical extractora sobre el propio cauce, adaptado a una plataforma de madera, que de forma mecánica elevaba el agua del río y la conducía a las parcelas de riego¹².

El mayor desarrollo en este sistema fue el de las norias. Las norias, como esos pequeños *azud*, eran ingeniosos mecanismos hidráulicos ideados igualmente por los árabes, adaptados a una perforación de la tierra o pozo más o menos profundo con forma rectangular, que buscaban las corrientes subterráneas del agua y la extraían a la superficie (como en la ac-

11 ALMARCHA JIMÉNEZ, Pedro, *Los primeros molinos de Membrilla y sus propietarios*, Revista de Desposorios 2009

12 ALMARCHA JIMÉNEZ, *Los primeros molinos de Membrilla y sus propietarios* (Revista de Desposorios de Membrilla 2009), "Tenemos constancia de la existencia en Membrilla durante la Edad Media de una *azuda* o *azud*, () era pequeña (), y cita el documento: "Tenía tres palmos y una mano"

tualidad se hace por medio perforaciones adaptadas al diámetro de bombas elevadoras). Lo hicieron durante siglos movidos por tracción animal, hasta la llegada de los motores en la segunda mitad del siglo XX.

La explotación de este sistema alternativo de riego era una reserva precavida de los agricultores en años de escasez de agua en el río, buscando todos los recursos posibles de mantenerse y progresar en el trabajo de la tierra. Sus ventajas eran que podían construirse también en los campos alejados de su corriente atravesados por acuíferos, para darle igualmente beneficio a sus cultivos, y su uso era privado de sus propietarios (aunque podían concederse permiso de uso a vecinos colindantes).

Las norias que en la actualidad permanecen con su instalación mecánica visibles sobre la superficie de los campos de nuestra zona hidrográfica, abandonadas por los cambios tecnológicos, siguen al verlas recordando su enclave y funcionamiento maravillosos aportadores de producción y progreso en la actividad agrícola de las décadas y siglos pasados.

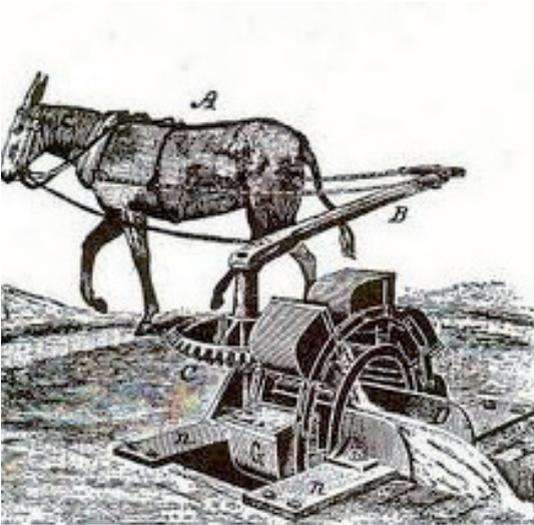
Entre los elementos del mecanismo que hacían funcionar este método más explotado de regadío, en particular se le llamaba igualmente *azud*, al menos en aquella etapa histórica lejana, a cada vasija de barro cocido que formaba la cadena enlazada o *maroma*, la cual penetraba en giros rotatorios en el pozo extrayendo el agua a la superficie, cuyo eficaz funcionamiento era facilitado por la perforación de dos agujeros de salida de aire en el fondo.

A estas piezas del engranaje se las ha conocido más generalmente con las variantes *alcabuz*, *arcabuz*, *alcaduz* o *arcaduz*, palabra procedente, de nuevo, del árabe *a l - q a d u s*, definiendo también un caño por donde se conduce el agua.

Más tarde, especialmente cuando estos recipientes ya fueron fabricados con material metálico o chapa, se los conoció también como *cangilones*.

La palabra *cangilón* deriva probablemente del latín *congium*, con significado 'medida de líquidos'.

En cualquier caso, éstas eran piezas solidarias en el sistema de elevación del agua y el origen cultural y lingüístico que nos ha alimentado, y sigue haciéndolo, a la sociedad, como en otras, de nuestra región hidrográfica.



Sistema de riego con pequeña noria, también denominada azud (arch. Internet, abr. 2014) y noria abandonada en tierras de la vega de Membrilla (I. Villalta, abr. 2014)

El término *noria*, con su significado original, ha desaparecido a la par que su genial sistema de extracción del agua de las entrañas de la tierra. Las huertas de nuestra zona fluvial, como las del resto de las regiones de España con los recursos hídricos subterráneos, utilizan en la actualidad métodos de tecnología moderna.

Sin embargo, el término *azud*, como señal de la latencia de los orígenes civilizadores en general, es el que se sigue utilizando para designar el concepto 'máquinas elevadoras de agua o plataformas relacionadas'.



Compruébese el término *azud* rotulado en este establecimiento especializado en sistemas de riego, situado en la localidad de Membrilla (I. Villalta, abr. 2014)

Una forma más de aprovechamiento de los excedentes de agua del *Azuer* en épocas de lluvia era trazar un canal paralelo al cauce, llamado *socaz*, fuera de su cauce en superficie, perteneciente a cada *cuartón* de cultivo. Se hacía probablemente con el fin, por un lado, de no inferir en las reservas de abastecimiento de los molinos, que por la misma etapa histórica o poco tiempo después empezaron a funcionar¹³, y, por otro, de tener una corrien-

13 MELERO CABAÑAS, Domingo, *Ciudad Real, tierra de molino de agua*. Diputación de Ciudad Real 2014: “La primera noticia que se tiene de un molino de agua es del siglo X, el molino de Calatrava o Alzapierna”. “A mediados del siglo XII están confirmados [en documentos cristianos] los molinos, cuyo origen musulmán es evidente”. ALMARCHA, Revista de Desposorios 2009: “Membrilla a comienzos del siglo XIII () debió levantar su primer molino”

te de suministro propia o particularmente para uso de irrigación de esas parcelas hortícolas.

Acerca de etimologías ocultas

La acción de evoluciones y confluencias de dos lenguas que convivían estrechamente en la España medieval, etapa en la que estamos moviéndonos especialmente en este trabajo de investigación, la colaboración de elementos de unas y otras para formar nuevos términos o precisar significados, o la adopción de nuevas palabras y el desuso de otras, en muchos casos, con el tiempo puede dejar velada su verdadera etimología.

Aunque son extraordinariamente estables, como nos recordaba Galmés de Fuentes, puede darse este ocultamiento a la visión de lenguas estables posteriores, efectivamente, en los topónimos. Podemos citar como ejemplo dos casos muy ilustrativos, entre una innumerable cantidad, cuya forma originaria, situada en el latín, pasó por toda esa confusión y transformación de lenguas medievales por el influjo del árabe: *Zaragoza*, topónimo evolucionado del latín *C a e s a r A u g u s t a*, o *Badajoz*, a su vez haciéndolo de *P a z A u g u s t a*.

No ha sucedido en nuestra lengua española esa transformación contundente desde al menos el final de la Reconquista, casi en puertas del siglo XVI (toma de Granada 1492) por no decir desde la recordada fecha,

MOYA, Concepción, *Espacios civiles y religiosos de Membrilla*, citados por JIMÉNEZ VILLALTA en *Membrilla, crecida por el Azuer*: “En fecha muy temprana surgieron numerosos de estos molinos en Membrilla, pues en 1478 () la encomienda recibía el diezmo de cuartos de cinco molinos que había en el término de la localidad”

más de un siglo después, de salida de los moriscos. En absoluto, desde el comienzo de formación de nuestra lengua romance castellana y el especial dialecto mozárabe entre los siglos VIII y XVI, por influencias y préstamos que se hayan producido posteriormente en ella, y que han seguido enriqueciéndola. No, dado que el uso continuado del castellano y el desarrollo de la enseñanza y la escritura, diccionarios, mapas, etc. sobre todo a partir del siglo XVIII, que he recordado también, han ido fijando en la conciencia de los hablantes su forma de pronunciación y en la escritura su morfología y asentando la identidad y competencia del idioma español en el conocimiento de todos sus hablantes.

Pero sí ha ocurrido, como en todas las épocas, que debido a aquella transformación de las palabras y a la utilización de nuevos métodos, nuevos materiales y nuevas tecnologías, como estamos comprobando, el paso de los siglos y el uso restringido, entre otros muchos, de términos mozárabes creados en esos siglos de convivencia intercultural, han ido dejando opaco en la conciencia de las nuevas generaciones el verdadero significado, o al menos el origen, de esas creaciones evolucionadas o combinadas lingüísticas; dando pie ya entonces a reinterpretaciones y fantasías y al desarrollo de una etimología toponímica.

Cuando nuestra palabra, *azud*, también se transformó mediante otros elementos morfológicos, sobre todo para convertirla en topónimo, quedó velada su raíz etimológica así como su semántica original y razonada, quedándose como en un juego de resguardo y vigilancia semioculta en el nombre de nuestro río; circunstancia que también desarrolló, por ignorancia y fantasía en aquellos tiempos medievales, la creación de una leyenda que le otorgaba un origen patronímico, como veremos más adelante.

Nueva vuelta por la corriente del Azuer de aproximación a sus molinos

Con el establecimiento de los árabes en la Península Ibérica, las zonas rurales de la España de *al-Andalus* iban a ser receptoras especiales, como estamos viendo, del desarrollo de las nuevas tecnologías de aprovechamiento del agua.

Los árabes y mozárabes no solo desarrollaron los sistemas de riego que han vertebrado la cultura agrícola española hasta los decenios finales del siglo XX, norias, acequias y canalizaciones, sino que llevaron a su máximo perfeccionamiento y desarrollo el ingenio de los molinos de agua, probablemente ya iniciado en época romana¹⁴.

Estas industrias proliferaron en España especialmente en los ríos de zonas donde el cultivo del cereal se encontraba entre los principales, como es natural especialmente en comarcas de suelo fértil y preferentemente llano. Aunque para su ubicación, en terrazas fluviales, se buscara los mejores desniveles del terreno que impulsaban la abundancia del caudal.

El aumento de la población en Hispania con el asentamiento de los musulmanes y la explotación de la tierra y puesta en marcha de los sistemas de irrigación de tierras agrícolas estaban favoreciendo un importante desarrollo de la agricultura y de la sociedad. Los molinos harineros se hacían imprescindibles para la fabricación del producto principal en el consumo humano y la mejora en la alimentación, y el aumento de la calidad de vida.

14 MELERO CABAÑAS Domingo, *Ciudad Real, tierra de molinos de agua*, Diputación de Ciudad Real, 2014.

El molino El Paso en término de Membrilla tiene puentes de piedra posiblemente de origen romano.

El río Azuer, desde su nacimiento en el sureste de la provincia de Ciudad Real discurriendo en dirección noreste a su desembocadura en el Guadiana, con unos cien kilómetros de recorrido, desde las primeras construcciones iniciadas al menos desde comienzos del siglo XIII¹⁵, como hemos visto en citas anteriores, estuvo tachonado de estas industrias medievales destacando entre los más activos de la cuenca del gran río peninsular y su amplia red de afluentes y subafluentes.



El Azuer, y ruinas del molino medieval de Juárez, en término de Membrilla (I. Villalta, abr. 2014)

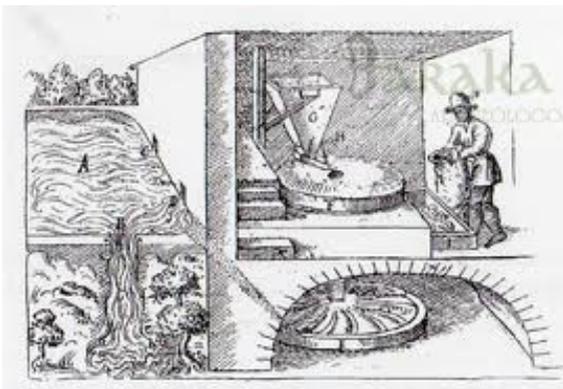


Gráfico de inspiración medieval sobre el funcionamiento del molino (Arch. Internet, abr. 2014)

15 ALMARCHA, Revista de Desposorios 2009: “Membrilla, a comienzos del siglo XIII () debió levantar su primero molino”

Desde la fundación de estas industrias, al Azuer se le han contabilizado unos treinta y ocho molinos a lo largo de su recorrido (como simple curiosidad, aunque no estaban repartidos de forma homogénea, dependiendo de las características del relieve de la comarca que el río atraviesa, ni todos se construyeron en la misma época, esa cifra supone una media de casi cuatro molinos cada diez kilómetros).

Significativamente, de los diez términos municipales actuales que atraviesa su curso (incluyendo por los que discurren sus gajos Cañamares y Tortillo), once de esos molinos se encontraban en término de Membrilla.



Caz y edificio del molino de Rezuelo en Membrilla, lugar restaurado y conservado con su maquinaria original. El azud o presa daban sentido a esta industria (arch. Internet, 2013)

En este reparto, favorecía la proliferación de estas obras de ingeniería medieval, en el tramo sureste del término de Membrilla, el aumento del caudal del río y la mayor fuerza del agua desde los numerosos aportes a partir del Puerto de Vallehermoso, en la Sierra de Alhambra, hecho favorecido a su vez por el suave y constante desnivel que presenta su curso desde su nacimiento en la altiplanicie del Campo de Montiel. Su desli-

zamiento pasa remansándose lentamente por las tierras, ligeramente más hondas y llanas, de las cercanías de la población de Membrilla, y a partir de este punto, el nivel de descenso del río es, casi en su totalidad, prácticamente imperceptible a su paso por las tierras y localidades de Manzanares y Daimiel, hacia su desemboca.



Balsa en el restaurado molino Grande del siglo XVI en Manzanares sobre el Azuer, donde la puerta corresponde al aliviadero o ladrón, nombrados también 'cubo de presión y descompresión'. La estructura igualmente forma parte del *azud* o elevación y administración del agua de abastecimiento para ejecutar la molienda. (A. Morales, abr. 2014)

Entusiasmo entre la población

Con toda seguridad que aquella explotación de regadíos y su resultado de aumento de la producción agrícola, huertas, cereales o viñas, en los primeros siglos de sociedad mozárabe, junto a la implantación de las primeras industrias molineras en las villas y lugares por las que pasaba este río, fue una revolución de entusiasmo y progreso que se alojó en la conciencia de todos los vecinos; factores de aprovechamiento de la energía

hidráulica especialmente en los molinos que se desarrollaron con mayor vigor a partir de la conquista de estos territorios desde comienzos del siglo XIII. Pero donde convivían “moros y cristianos”, mozárabes y posteriormente moriscos.

La lengua mozárabe era con frecuencia la que acompañaba a esos hortelanos y constructores, palabras originales del árabe o una mezcla entre ésta y el latín, amalgamándose en esa creación particular de nuestro castellano, creando voces nuevas y, también, topónimos de nuevo cuño.

Y el río, recurso vital y entusiasmado más que nunca en la conciencia de las gentes medievales de sus riberas, a partir de estas inteligentes y esforzadas acometidas, explotación de huertas o construcción de molinos donde se plantaron árboles y rumoreaba el agua, había arriates de alhelies y azucenas y se veía la cosecha crecer o convertida en harina para la elaboración del alimento principal, el pan, así como derivados para alimento de animales, granzas, salvado, moyuelo, iba a ser el *todo* que se nombrara a partir de esa *parte* de tan significativa importancia. *Azud*. La gente iba al *azud*, bien a regar o a moler o, por extensión, al río. (conf., con etimología también opaca, ‘ir a León por ‘ir a la *legio* romana` que en esa ciudad en desarrollo estaba establecida tras la llegada a Hispania de los romanos. O, sin haberle perdido la pista de origen, ‘ir al Café` por ‘ir al establecimiento donde se sirve este producto`).

Hacia el topónimo *Azuer*. La marca toponímica

Pero no iba a producirse este hecho nominal así directamente. Para nombrar las cosas de menor volumen dentro de un todo o para formar los topónimos, los latinos tenían, como recordamos arriba, el recurso disminu-

tivo-afectivo de añadir al étimo de la palabra el sufijo *-u l l u s / -u l l a / -u l l u m*, dependiendo del género gramatical al que la palabra perteneciera. La mozarabía seguía arrastrando por la lengua en evolución especial del latín que estaba creando el empleo de este elemento lingüístico, colaborador en las precisiones nombradas. Y en este dialecto del castellano antiguo, desde su cambio todavía en el latín a *-o l l u / -a*, el sufijo se transformó por expresividad, a través de la reducción de la geminada *ll* y la diptongación de la *o* acentuada latina, en *-u e l o / -a* (conf., en su forma de género masculino, Pozuelo < *p o t u s - u e l o*, 'pequeño pozo').

El sufijo en su forma masculina se redujo en ocasiones a la forma *-u e l*, suprimiendo la *-o* final (conf. Teruel < *t u r i - u e l*, 'pequeña torre').

Con la incorporación a la raíz mozarabe, *azud*, de este elemento desinencial de marca toponímica en esta última forma reducida, *-u e l*, una vez que la pronunciación relajada hizo desaparecer la *-d-* que quedaba entre las vocales, que ya en árabe no se pronunciaría [asú], la palabra se convirtió en *a z u e l*, donde se funden la *-u* del étimo con la del sufijo.

Se creaba de este modo una palabra híbrida, un topónimo menor de etimología árabe-romance.

La forma *-u e l*, por su parte, se redujo más tarde a *-e l*, donde ahora esta *e* tónica se diptongó en *-i e l* (conf. Montiel < *m o n t u s - i e l*, 'pequeño monte').

La forma femenina del sufijo, en cambio, nunca abrevió (conf. Valenzuela, Saceruela, Orihuela o, incluso, Venezuela; éste, país iberoamericano donde se fue nuestro castellano con sus formas mozarabes medievales en la toponimia. También, nombres de instrumentos como el que ya hemos recordado *azuela*, de utensilios como *cazuela* o de tipo de flora natural como *corrigüela*).

Sin embargo, la diptongación *-i e-* evolucionó también para la toponimia a la forma reducida definitiva del castellano *-i* como marca de diminutivo, tanto en forma masculina (> *c a s t e l u m* > *c a s t i e l l o* > *c a s t i l l o*) como femenina (> *c a s t e l a* > *c a s t i e l l a* > *c a s t i l l a*)¹⁶. En catalán, por ejemplo, la reducción *-e* no evolucionó: *c a s t e l* (´castillo`), como tampoco lo hizo en portugués además de conservar la vocal final: *c a s t e l o*

Pero la palabra *azud*, aprovechando todos los archivos del tesoro histórico lingüístico depositado en la lengua castellana, con toda la riqueza transformadora del lenguaje como las propias bacterias biológicas, experimentó otra variante por medio del sufijo *-e ñ a*, de procedencia prerromana (< *-e n*, *-e n a*, con significado ´fuente`, ´río`). De esta forma resultó el término más conocido y usado posteriormente para definir el engranaje del molino de rueda vertical. *A c e ñ a*. (conf. río Guadalén (afluente del Guadalquivir), arroyo Sigüena (afluente del Sella), río Sena (Francia) o río Sigüena (Asturias); o nombres de poblaciones: Requena, Marchena, Lucena).

Esta es desde su origen la evolución: ár. *a l - s u d d* > mozar. *a z u d* (o *a z u d a*, si se refería a la máquina)¹⁷ > arábigo-romance *a z u e l* / arábigo-prerromana *a z u e n a* > *a c e n i a* > definitiva en castellano *a c e ñ a*. Su significado: ´máquina o rueda de la fuente o el río`.

Otros topónimos con la misma raíz *azud* que nuestro río son nombres de poblaciones como Azuqueca de Henares (Guadalajara) o Zuero

16 Puede verse la misma explicación para el resultado del topónimo *Membrilla* en mi libro *El topónimo Membrilla y su gentilicio membrillato*, VILLALTA VILLALTA, Isabel. Sociedad Casa Bruneto 2005

17 “El molino de Nolaya ya aparece documentado en el siglo XIII pues fue arrendada por un periodo de cuatro años la azuda” MELERO CABAÑAS, *Ciudad Real, tierra de molinos de agua*, Diputación de Ciudad Real 2014 (pág. 628)

(junto al río Gállego en Zaragoza), ríos como Zújar (afluente del Guadiana en la provincia de Badajoz) o ermita de la Virgen de Zuqueca, junto al río Jabalón y las ruinas arqueológicas de Oretum en Granátula de Calatrava; todos, evocadores del mismo motivo de aprovechamiento del agua de los ríos.

Aunque la lengua varíe, la toponimia sin embargo, su especialización para nombrar razonadamente un concepto de lugar, efectivamente, es extraordinariamente racional y estable.

La terminación en *-r*

Si desde las primeras documentaciones del topónimo en el siglo XII a las del XIX aportadas se nombraba a nuestro río con la forma *Azuel*, ¿cómo pudo pasar de esa variante a la actual *Azuer*, con la que se ha consolidado?

Probablemente, por un lado, opino que a lo largo de los siglos en el uso vulgar de la lengua tuvo que usarse con frecuencia, como todavía a veces se advierte, la incorrecta terminación *-l* en palabras con final *-r*, como las formas de infinitivo verbal. Por ejemplo, *andal* por andar, *il* por ir, *comel* por comer. Se debe esta desviación articulatoria, por un lado, a la relajación al hablar y, por otro, a la asimilación por vacilación con esas formas de terminación en *-l* del evolucionado sufijo latino alojadas en la conciencia de los hablantes. Formas como *mantel*, *tonel*, *babatel...*, usadas desde los comienzos del romance castellano; o extraordinariamente de topónimos: *Caracuel*, *Almuradiel*, *Montiel...* o *Azuel*.

Esta manera incorrecta al hablar en el empleo de términos acabados en *-r*, tuvo que llevar a las personas más ilustradas, escribanos o maestros,

a corregir la terminación *-uel* del nombre de nuestro río, por considerarla también incorrecta, como vemos equivocadamente, y llevar a la fijación intensiva con el desarrollo de la escritura y de la enseñanza de la forma del topónimo con terminación *-uer*.

Por otro lado, sin certificación categórica, opino que también pudo producirse este cambio por la asimilación regresiva que se produjo en la frase extraordinariamente frecuente “ir a moler al Azuel”, donde la *r* del infinitivo verbal *moler* arrastraba a una final de igual sonido al terminar el breve enunciado: “Ir a moler al Azuer”.

Por cualquiera de las dos posibilidades, o por las dos a la vez, desde las primeras vacilaciones que hemos visto documentadas de *Azuer* como alternancia de la originaria morfología *Azuel*, en la boca de los hablantes se fue produciendo la definitiva variante de designación lingüística *Azuer*. ‘Río Azuer` desde una corrección conducida, con toda la mejor voluntad, por personas con dominio social, o por la particular dicción “moler en el Azuer”. Topónimo *Azuer* de nuestro río registrado, desde hace poco más de un siglo, de manera única y oficial.

Por el cauce de la mitología

Pero aquella significativa influencia del árabe en la nueva lengua romance castellana durante su larga etapa de desarrollo, donde además de las variantes de su uso era frecuente, como en la actualidad, la adopción de nuevas palabras y el abandono de otras, afectó en muchos casos también a los topónimos.

“Cuando los topónimos se vuelven opacos por el desuso de unas palabras se favorece la reinterpretación popular de su origen”, así lo recuerda

también el estudioso de la toponimia Galmés de Fuentes. Es exactamente lo que pasó con el de nuestro río *Azuer*.

Como adelantaba, en su trabajo *Avance de un estudio geográfico-histórico del campo de Montiel*, Corchado Soriano cita y recoge fragmentos de la obra literaria medieval *Anales Toledanos I*, donde, además de nombrarse nuestro río con un anterior nombre *Adoro*, se señalan unos hechos bélicos ocurridos ese mismo siglo en sus orillas, a partir de los cuales, indica, y en honor de un caudillo árabe que murió en la batalla se le atribuye el cambio por el de *Azuer*. Soriano, otorgándoles cierta credibilidad, los explica así:

“Según los Anales Toledanos I, en el año 1143... *lidió Munio Alonso con Moros, e mató dos reyes de ellos, e uno ovo nome Azover,...* esta batalla fue en el río que dicen *Adoro*, el primer día de *Marcio*... “Munio Alonso –continúa citando Corchado Soriano– “fue el valiente caudillo fronterero toledano que, regresando de una expedición a Andalucía, fue alcanzado en el Campo de Montiel por los emires *Azuel* y *Abenzeta*, con los que luchó, resultando muerto *Abenzeta* en el choque, y el mismo *Munio* dio muerte a *Azuel*, llevando sus cabezas a Toledo, y dejando sus cuerpos en un prado; este *Azuel* o *Azover* (obsérvese la acusada inseguridad en la elección del nombre por falta de datos, pero que desarrolla la imaginación) se llamó efectivamente *Al Zubayr Ben Umar el Latuní*, y fue emir de Córdoba; a partir de entonces el río *Adoro* cambia su nombre por el de este personaje muerto en sus orillas, conservando la memoria de este hecho”.

La inseguridad en las explicaciones que tanto el texto medieval como la obra donde se recoge la fábula (citada por Soriano), son las primeras razones para no dar credibilidad a tal supuesto de origen patronímico a nuestro topónimo.

Como vemos, para explicar el nombre *Azuer* no es necesario recurrir a raras elucubraciones revestidas de leyenda, a hechos remotos ocurridos

en las orillas de nuestro río, con el deseo tal vez de elevar a mito no solo unos hechos legendarios sino, también, el nombre del topónimo.

Dando credibilidad a estas fantasías, se desarrolla una toponimia popular no científica, en ningún caso justificada por la filología encargada de explicar el origen y evolución de las palabras, así como por la misma racionalidad de la elección de los nombres.

Recordemos. La toponimia es extraordinariamente racional y estable, toma siempre la parte más significativa de los lugares para señalar un nombre que diferencie una fundación o un todo natural por su parte más visible, notable u orientativa, en una sinécdoque expresiva.

Solución a una denominación *Adoro* para nuestro río

En la publicación de Corchado Soriano sobre el Campo de Montiel que venimos refiriendo, tras citar ese fragmento de hechos fabulosos en las orillas del río, referencia a su anterior nombre *Adoro* y su cambio por *Azuel*, el autor invita a que se desarrolle de forma filológica ese primer topónimo.

Dice así: “Respecto al topónimo *Adoro*, aunque no conocemos otra fuente que lo mencione [se refiere a los *Anales toledanos*], sería interesante su estudio filológico con objeto de poder conocer su procedencia.”

Creo que nadie lo ha hecho hasta ahora.

Pues bien, voy a intentar dar una explicación razonable para esta denominación *Adoro*.

Volviendo a las razones físicas y sociales que se encuentran en la raíz del topónimo actual, poder regar y moler por medio de las presas de elevación, conducción y administración del agua en superficie, llamadas *azud*, que estuvieron distribuidas por toda su corriente (y cuyos rastros desde los

propios ramales secundarios, trazados a mano, pese a las transformaciones se mantienen), me inclino a pensar que el origen semántico y morfológico de este nombre *Adoro*, únicamente documentado en la epopeya recordada, reposa con toda lógica de forma solidaria en esa realidad.

La utilización de las aguas comunales de nuestro río por diversos propietarios tuvo que llevar desde el principio a crear comunidades locales de regantes con el fin de establecer un reparto equitativo de su recurso de desarrollo. La circunstancia sin duda dio origen a soluciones de cauce legal en el reparto, estableciéndose turnos de uso entre los hortelanos y molineros.

Al periodo o tiempo de riego en la utilización del agua se le denomina con la voz árabe *ador*; de nuevo otra palabra con esa procedencia idiomática en el contexto social y cultural que nos ocupa.

El término sin embargo empezaría a tomar la *-o* paragógica (*a dor - o*) tal vez por acercamiento al verbo latino *adoro*, 'venerar', que conocían muy bien los hablantes mozárabes, o quizás a la forma en ablativo también latina de *ador - oris* de la segunda declinación, con el significado de 'trigo' o 'candéal'. El hecho estaría producido fácilmente por la vacilación popular entre dos formas lingüísticas tan cercanas, casi alófonas, cuyo empleo, en aquella mezcla combinatoria de dos lenguas en transformación, era habitual desde sus respectivas procedencias árabe y latina.

Es el significado poco adecuado de esas dos palabras del latín para aplicárselos al topónimo de un río, al nuestro en la elección temporal de la denominación *Adoro*, lo que me hace inclinarme por la voz árabe *ador + -o* final. *Adoro*, por influjo latino, y también por expresividad.

La circunstancia del uso de la palabra *ador* que designaba (y designa) 'periodo de riego', con la forma *adoro*, desarrollaría la expresión 'ir al adoro', esto es, 'ir al turno de riego o de molienda'. Los hombres, hortelanos

o molineros, como al *azuel*, iban al *adoro*, y por extensión, al río. Al río con mayúsculas Adoro o Azuel (Azuer).

Esta es la causa y el origen más razonable, incluso pienso que evidente, para la solución de ese nombre *Adoro*, registrado como nombre de nuestro río Azuer en un documento literario medieval.

Su uso tendría vigencia durante un tiempo indeterminado de la historia; tal vez, por su estrecha relación con el motivo de la etimología *Azuel*, en esa variante medieval, en empleo paralelo a este topónimo; esto es, al consolidado como *Azuer* por el desarrollo de la cultura y la escritura, produciéndose durante un tiempo un topónimo dual.

En cualquier caso, la utilización de *Adoro* fue breve o, al menos, se perdió en la memoria de nuestra lengua y toponimia.

Por su parte, el sistema tradicional de respeto racional en el consumo del agua y de servicio a todos los que tienen necesidad de su bien primordial es una realidad que se mantiene por juiciosa y democrática, y la palabra técnica que define el concepto continúa siendo *ador*. Lo mismo que, por las mismas necesidades de siempre, los recursos hídricos que la tierra y el clima facilitan siguen siendo conducidos, si es preciso, por medio de *azud*, en beneficio de las poblaciones y generaciones que nos vamos sucediendo.

Conservación de la raíz del topónimo *Azuer*

La raíz toponímica *azud*, con su valor hidrónimo, en el nombre de nuestro río, *Azuer*, se conservó - como hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo de investigación- tal cual en el caudal de voces del castellano, enriquecido de mezclas. Sin alteración por ningún elemento colaborador que tuviese que contribuir a que designase orientación geográfica o

toponímica, nuestro río o cualquier otro lugar. De esta forma, para seguir definiendo un *azud*, una presa o máquina elevadora de las aguas de un río o de un manantial. Un *Azuel* con sufijo afectivo (como *aceña*). Y *Azuer* consolidado por el desarrollo generalizado de la cultura escrita con variante final en *-r*, que me llevó a estudiar y desechar otra posible raíz toponímica, *ur*, 'agua', para asegurar su procedencia de este otro concepto hidronímico *azud*.

Segunda parte:

**Topografía general
del curso del río**

Resumen

El estudio topográfico del río Azuer representa aquí el complemento necesario al de la etimología de su nombre.

Será un recorrido descriptivo y fotográfico por su corriente, desde su nacimiento a su desembocadura, señalando los aportes principales que recibe respecto al relieve del terreno.

Me serviré de obras referenciales como la de Corchado Soriano, consultada entre otras para la primera parte de este estudio, y del Mapa de la provincia de Ciudad Real, que adjunto, sobre montes y vías pecuarias editado por la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, en 1992.

Palabras clave

Cuenca, Río, Arroyo, Cañada, Pantano

Abstract

The topographic study of the Azuer river represents here a necessary complement to the etymology of its name.

It is going to be a descriptive and photographic journey along its running, from its source up to its mouth, pointing the main contributions it receives depending on the orography of the ground. I am going to use reference works, like the one by Corchado Soriano, consulted among others for the first part of this study, and *Map of the province of Ciudad Real on mountains and cattle ways* published by the Consejería de Agricultura of the Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, in 1992.

Key words

Basin, River, Watercourse, Stream, Reservoir.

Introducción

Desde su nacimiento en el sureste de la provincia de Ciudad Real, en la suave altiplanicie del sur de la comarca del Campo de Montiel y término de Villahermosa, a su desembocadura en el Guadiana por su margen izquierda aguas abajo de Daimiel, con una longitud de unos 100 kms y el paso por las poblaciones de Membrilla, Manzanares y Daimiel, el Azuer presenta un curso de orografía variada pero mayoritariamente llana, propia de la meseta, en descenso suave por la cuenca de la Cabecera del Guadiana hasta su final. Aflora de las bolsas subterráneas del acuífero 24, o acuífero del Campo de Montiel, que al rebosar en épocas de lluvias abundantes dan lugar al nacimiento de los ríos de esta comarca, y a que nuestro Azuer, el de mayor longitud y caudal junto al Jabalón, discurra colmado y hasta se desborde.



Afloramiento y primeros pasos del río Azuer en tierras del término de Villahermosa

La altitud aproximada en su cabecera es de 956 metros y la de la desembocadura de unos 610, esto es, su nivel de descenso total es de unos 345 ms. Se reparte este desnivel entre los terrenos de relieve escarpado y

ondulante de la zona del nacimiento, su curso aproximadamente medio de relieve más horizontal y cercano a elevaciones como la sierra de Alhambra y la Serrezuela, situadas en su margen derecha, desde las que recibe aportes importantes cuando se producen precipitaciones cuantiosas y por donde presenta un nivel de descenso más acusado, a las tierras más llanas a partir de abandonar la localidad de Membrilla y hasta su desembocadura.

Estas condiciones son las que se van a estudiar en esta segunda parte del libro, en una información detallada de su corriente.

Igualmente aportará este estudio, de forma sucinta, curiosidades a partir de las particularidades de los suelos y tierras de su cuenca, que serán a la vez un complemento de la cultura social y económica que se ha desarrollado desde la antigüedad en sus riberas.

Topografía del Azuer

El río Azuer nace en el sureste de la provincia de Ciudad Real, en el histórico Campo de Montiel y en término de Villahermosa¹⁸. Discurre de sureste a noroeste a lo largo de unos 100 kms hasta su desembocadura en el Guadiana, unos ocho kms al norte de la localidad de Daimiel. A lo largo de su recorrido va avenando tierras de cultivo y lamiendo las poblaciones de Membrilla, Manzanares y Daimiel¹⁹.

18 1: *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*, VIÑAS, Carmelo, PAZ Ramón, Madrid 1971, “Villahermosa”, p. 563, cap. 17 y 20, p. 565. “La Membrilla”, p. 303, cap. 20, p. 305

19 2: *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, CORCHADO SORIANO Manuel. Instituto de Estudios Manchegos, 1971): “...y el propio

Topografía general del curso del río



Caudal delgado y tranquilo del Azuer aún en su formación, recién surgido a la luz, en bucólicos paisajes primaverales del campo de Villahermosa



El río a su paso por la finca la Fuenlabrada, ya en término de Carrizosa, con el caudal más maduro de ir recogiendo ahora aguas que escurren los collados del entorno

Azuer nace en el llamado Ojo Lobero”. “y en su curso alto le señalaban tres molinos; la confluencia se realiza en la Dehesa de Vega o Los Palacios, donde existían puentes de poca entidad”, “y aguas abajo tenía otro puente de piedra en el sitio llamado Puerto de Valhermoso, donde este río atraviesa la Sierra de Alhambra por un estrecho, donde también se le incorpora el llamado Arroyo de Alhambra; en este tramo principal del río, repartido hoy día entre los términos de Alhambra, Solana, San Carlos del Valle y Membrilla, señalaban antiguamente otros catorce molinos harineros con sus respectivos nombres”. Citas al pie en la obra que cito.

Los aportes de su cabecera son, por la derecha el Cañamares, uno de sus dos subafuentes y el de mayor longitud, que tiene su nacimiento más al sur que el propio Azuer²⁰, en la llamada “Fuensomera”, una de las fuentes principales de su nacimiento, y el Tortillo, de menor longitud, por la izquierda con nacimiento en Fuenllana. Los tres ríos se unen en Casas de Vega, a partir de donde el Azuer, después de recibir esos importantes aportes, discurre ya con total personalidad, cada vez más vigoroso ensanchando su cauce.



El río Cañamares a su paso por la población de Carrizosa

20 *Avance...*, CORCHADO SORIANO: “se decía tenía su origen en el Ojo Salobre”

Topografía general del curso del río



El río Tortillo en la localidad de Fuenllana

Tras varios kilómetros a partir de este punto, el Azuer llega al puerto de Vallehermoso, en la sierra de Alhambra, donde sus aguas están recogidas actualmente en el Pantano de Vallehermoso. Este embalse fue construido en la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX (1988) para usos principales de abastecimiento urbano, regadío y pesca. Nuestro río es de régimen pluvial, y es a partir de este punto, aguas abajo, desde donde se regula su continuo caudal según las características de las precipitaciones. El pantano tiene una capacidad de 7hm^3 pero en periodos de precipitacio-



El río Azuer a su llegada a la cola del pantano del Puerto de Vallehermoso, desbordado a la derecha de la imagen izquierda con las abundantes lluvias del mes de marzo de 2013; y discurriendo hacia el pantano en la imagen derecha

nes extraordinarias puede multiplicar por diez su caudal. Cuando entonces se abren las compuertas, el Azuer, alimentado también por las lluvias a lo largo de sus riberas, cobra aspecto poderoso.



El río vaciado en el pantano de Vallehermoso, visto desde su llegada al embalse

Aguas abajo, los aportes que escurren hacia él lo hacen por la derecha, y son, primeramente, las aguas del arroyo de Alhambra (obsérvese catastrado y señalado en el gráfico aportado), con nacimiento al este de la población de Alhambra y vertido en el Azuer al sur de las faldas de la sierra de Alhambra, a unos dos kilómetros y medio aguas abajo del Embalse.



El arroyo de Alhambra a su paso por las cercanías de la población de Alhambra, visto hacia su nacimiento en la primera imagen, y hacia su descenso a desembocar en el Azuer, de este a oeste, en la segunda imagen

Topografía general del curso del río



Aguas del arroyo fuera de madre, llegando desde el extremo más al este de la sierra del mismo nombre a cruzar la carretera CM 3127 entre Villanueva de los Infantes y La Solana, para continuar su descenso en perpendicular hacia el río, situado a unos cuatrocientos metros



El arroyo de Alhambra desde la carretera CM 3127 próximo a su desembocadura, situada en la línea de álamos que lo atraviesa al fondo

Desde que abandona el pantano, la cuenca del río se hace más acusada debido a las sierras que va dejando a su espalda y margen izquierda, cuyas aguas al escurrir y la propia orografía sucesiva del terreno, con una continuidad en su margen derecha aguas abajo de suaves elevaciones, le dan esa profundidad. Elevaciones que se prolongan desde tierras del término de Alhambra a las de La Solana y Membrilla, presentando un relieve variado y discontinuo, a lo largo de unos veinticinco kilómetros.

Las aguas coloradas que transporta el río desde que pasa por los terrenos de Alhambra, en épocas de precipitaciones cuantiosas, se deben a las derramadas sobre el nacimiento y descenso del arroyo de Alhambra, cuyas tierras rojas en campos deforestados son arrastradas corriente abajo.



Desbordamiento del Azuer desde el puente Diego del Vado (deformación popular *diego(vao)*), a seis kilómetros aguas arriba de Membrilla, y en la zona del molino Pedro González unos 500 m aguas debajo del puente anterior.

En segundo y último lugar, en torno a la población de Membrilla recibe las aguas de las cañadas Montiel, *Vieja*²¹ y Santa Catalina (éstas no

21 Grafía en cursiva para señalar lo incorrecto de esta palabra, adjetivo calificativo, que aclararé después (puede consultarse también un anticipo en la página 22 de mi libro *Carnaval en Membrilla*, Ciudad Real, 2012

Topografía general del curso del río

catastradas en el mapa pero también señaladas por mí en el fragmento del mapa adjuntado), que descienden de la Serrezuela. Esta formación geológica ya anotada, que se extiende de sureste a noroeste paralela a la zona fluvial, la tenemos en la parte este mirando desde el río aguas abajo en su margen derecha, entre los términos de La Solana y Membrilla, su extremo norte a unos tres kilómetros aproximadamente de la segunda población. Las tres cañadas vienen desde puntos diferentes a verter en el Azuer ceñidas prácticamente juntas al extrarradio de la población de Membrilla, las dos primeras por el extremo sur y la última por el norte, dada la ubicación de esta localidad en el lecho más hondo de la corriente del río desde que abandona la sierra de Alhambra.



Aguas de la cañada Montiel cruzando la carretera de la Vega (CRP 6031) tras las importantes precipitaciones de marzo de 2013, imagen tomada de norte a sur, y discurriendo por su margen este hacia la zona el Rollo en el extremo sur de Membrilla, para unidas a las de la cañada *Vieja* tomar en perpendicular el cauce fluvial. Al fondo puede verse la población de Membrilla.



Aguas de la cañada *Vieja* descendiendo de este a oeste hacia el río por la cara sur del cementerio y de la población de Membrilla



Confluencia de las aguas de las dos cañadas en el Rollo, en el extremo sur de Membrilla, encaminándose al fondo (imagen derecha) en perpendicular hacia el río, discurriendo a una distancia de unos setecientos metros, por el camino de Rezuelo

Topografía general del curso del río



Camino de Rezuelo, semejante a otro río en periodos de abundantes lluvias



El río Azuer a su paso por las cercanías de Membrilla, observado desde el puente del Espino, tras haber recibido las aguas de las dos cañadas. Imagen izquierda, desbordamiento hacia el sur aguas arriba; imagen derecha, fluyendo inflamado en dirección norte hacia Manzanares



Aguas de la cañada Santa Catalina, en el extremo norte de la población de Membrilla, circulando hacia la carretera N 430 a su paso por el extrarradio este de la localidad, y cruzando ésa en dirección al Azuer, situado a unos 1100 metros al oeste

El río transcurre ya en descenso suave por las tierras llanas de los términos de Manzanares y Daimiel, cercano a estas poblaciones y avenando los campos de cultivo, hasta su desembocadura aguas abajo de Daimiel en el Guadiana cerca de los Ojos.

Topografía general del curso del río



El río en término de Manzanares y entre las primeras construcciones de esta localidad, visto de norte a sur



El río Azuer bajo el puente de los Pobres y corriendo de sur a norte por el Paseo de la Isla Verde, en el extrarradio suroeste de la población de Manzanares.

El río Azuer desde el origen de su nombre // Isabel Villalta Villalta



El río atravesando de sur a norte los Cinco puentes en Manzanares, sobre el que pasa el ferrocarril Madrid-Andalucía, y dejando atrás esa población camino de tierras de Daimiel



Panorámica de su cauce en meandros, al abandonar definitivamente la población de Manzanares para seguir a avenar los campos llanos del término de Daimiel

Topografía general del curso del río



El Azuer observado, en la primera imagen, de sur a norte, perdiéndose sereno hacia las cercanías de la población de Daimiel, y en la segunda de norte a sur, donde se aprecian las zonas encharcadas en las tierras de ese término antes de su llegada a la localidad



El río tras haber cruzado las cercanías de la población de Daimiel, en la zona del Puente Viejo, visto de noreste a suroeste en las dos primeras imágenes, y desde el mismo lugar visto de suroeste a noreste camino de su desembocadura a unos ocho kilómetros paralelo al llamado camino de la Máquina.



Tierras empantanadas próximas al cauce entre Daimiel y la desembocadura



Desembocadura al fondo del río Azuer (primera imagen) y sus aguas llegando al Guadiana, en el puente del camino de la Máquina al noreste de la población de Daimiel.



Aguas del Guadiana y el Azuer en su confluencia, y río Guadiana a la altura norte de Daimiel tras haber absorbido las de nuestro río

Al ser principalmente de régimen pluvial, el nivel del caudal histórico de nuestro río ha dependido de las precipitaciones producidas en las diferentes épocas de lluvia de la comarca, otoño y primavera principalmente. Sin embargo, desde el comienzo de los años setenta con el desarrollo de la agricultura, a esa circunstancia se añadió la extracción de las aguas de los acuíferos de su cuenca, por medio de crecientes perforaciones y potentes sistemas de riego en la extensa área que ocupa del sur de la llanura manchega. Extracciones que, hasta que en la actualidad están siendo controladas y reguladas, han influido naturalmente en el descenso de su caudal (Véase en el gráfico ese área comprendida entre, aproximadamente, el vertido del arroyo de Alhambra, girando hacia el oeste Valdepeñas, hacia el noroeste la llamada Sierra Prieta, situada frente a la parte este de Moral de Calatrava (o Sierra del Moral), baja en dirección norte hacia Daimiel, retornando por el este mientras abarca una amplia área al norte, por donde discurre el fecundo acuífero 23, y, finalmente vuelve aguas arriba por el este y hacia el sur detrás de las poblaciones de Manzanares y Membrilla, donde, como se ha recordado, a unos tres kilómetros al este de estas poblaciones está la Serrezuela).

Los acuíferos de esta extensa zona de la llanura manchega se nutren, principalmente, primero de las aguas de lluvia, recibidas por la izquierda del río, de la sierra del Peral, hacia el sur, a través del arroyo del Peral, y de la sierra del Moral, hacia el oeste, cuya parte este vierte también en la llanura filtrándose al subsuelo. Ya en el Campo de San Juan, hacia Daimiel y hasta la desembocadura de nuestro río, se nutren de los sectores pantanosos de las riberas del Guadiana.

En fin, las circunstancias relacionadas principalmente con la agricultura, y la construcción del pantano del Puerto de Vallehermoso, entre los términos de Villanueva de los Infantes, La Solana y Alhambra, en la

sierra de Alhambra (que retiene, como se ha recordado, las aguas del río principalmente para abastecimiento de las poblaciones de la Solana, Alhambra y San Carlos del Valle, tras pasar naturalmente por depuradoras), son factores que han hecho disminuir su caudal y hasta secar el cauce por largos periodos.

Por contra, en años de abundantes lluvias éste se puede desbordar, sometido al clima de contrastes de la Mancha y debido a la borrasca atlántica que, girando desde la entrada en la península por el Golfo de Cádiz, se frena en la sierra del Segura y descarga en ocasiones abundantes precipitaciones, aguas que descienden por la ladera noroeste hacia el nacimiento, entre otros como el Segura y el Jabalón, de nuestro río.

El Azuer por término de Membrilla

El Azuer atraviesa unos 14 kilómetros del término de Membrilla, habiendo dejado aguas arriba, a unos treinta kilómetros del comienzo de éste, el aporte del arroyo de Alhambra. El límite puede situarse en el antiguo molino *El Paso*, primero por el sur de los once que funcionaron en el término²². Por el norte finaliza en la línea del término con Manzanares, unos dos kilómetros al norte de nuestra población.

Su descenso en meandros desde esa frontera es en parte natural pero también favorecido en tiempos antiguos por la mano del hombre²³, para que sus aguas discurrieran lentas, filtrándose al subsuelo y los pozos de las

22 Véase la información aportada en la primera parte de este estudio

23 Relaciónese esta circunstancia con toda la información sobre sus modificaciones en la primera parte de este libro

tierras de cultivo colindantes y esponjando el terreno, en beneficio de la comunidad.

Su corriente, además, desciende escalonada, con unos desniveles también en parte naturales, en parte artificiales, o desviada en brazos o remontada para adecuar los *azud*²⁴ de riego y funcionamiento de los molinos, que estuvieron repartidos desde la Edad Media en este tramo de su cauce²⁵.

De los once que existieron, el último en dejar su actividad fue el de Rezuelo, uno de los más próximos a la población, a comienzos de los años setenta del siglo XX. Este molino fue restaurado por la Escuela Taller Municipal de Membrilla y ofrece visitas temáticas.

Los molinos de agua son símbolo histórico de una importante época económica y social de nuestra subcuenca fluvial, que aportó riqueza y unos modos de vida más ventajosos a los habitantes, no solo de Membrilla, sino de las demás poblaciones por cuyas tierras discurre el río. Favorecieron su desarrollo, como se ha recordado, los grandes conocimientos en ingeniería hidráulica aportados por los árabes y desarrollados durante la Edad Media y la Moderna, a partir de ésta en competencia desventajosa con la suplantación de los molinos de viento en el siglo XVI. Actualmente hay una ruta de senderismo que recorre los molinos del Azuer.

24 Consultar la primera parte de este libro y el motivo en esta palabra del nombre del río

25 Hacer, también, un recorrido por sus orillas visitando los restos de estas edificaciones, en algunos casos de estructura cuidada, como el de El Paso, El Comendador y Pedro González, en otros quizás aún posibles de recuperar, como el de Juárez y otros totalmente abandonados y casi desaparecidos; además del ya resaltado y hecho museo de Rezuelo con su maquinaria original



Restos de molinos abandonados desde décadas (arch. Internet, 2013)



Molino Pedro González, a unos cinco kilómetros aguas arriba de Membrilla, cuya casa se halla conservada

Topografía general del curso del río



Molino de Juárez al fondo, al que los caminos dificultan su acceso tras lluvias abundantes



Molino de Rezuelo, el más próximo a la población de Membrilla, recuperado con su maquinaria original por el ayuntamiento de la localidad como símbolo de la cultura económica de esta industria desde la Edad Media. Este molino fue el último en dejar su actividad a comienzos de los años setenta (arch. Internet, 2013)

El río, como ya se ha expuesto, recibe en Membrilla los aportes de tres cañadas. Las detallaré:

* **Cañada Montiel**

Aflora a los pies de la Serrezuela sur, cuya parte central de esta moderada elevación del terreno se encuentra a unos tres kilómetros de la población de Membrilla. Lo hace aproximadamente en el paraje el Prado, donde en épocas de lluvias excepcionales se forma una laguna, a una distancia equidistante entre los términos de La Solana y Membrilla. Continúa manando y recogiendo y trasladando las aguas de lluvia por otros parajes como los Albardinales, Pozo Valrrepiso, Charco el tío Eulogio y Mangavino (obsérvese lo significativo de la mayoría de estos nombres, que evocan el nacimiento de aguas y la riqueza de los cultivos del terreno).



Tierras inundadas en la vega cercanas a Membrilla, producidas por los afloramientos de la cañada Montiel

Discurre de sureste a noroeste, casi en paralelo al río y, desde ese origen, a unos tres kilómetros y medio aguas arriba por la derecha. Esta cañada recibe su nombre por estar su nacimiento cerca del Camino de Montiel, que va de Membrilla a esa localidad, la cual, como es sabido, da nombre al Campo histórico donde nos situamos.

En épocas de lluvias abundantes recoge importantes cantidades de agua que van a parar, como se ha recordado, a la zona el Rollo, situada en las afueras inmediatas del extremo sur de nuestra población, por donde pasa la carretera de la Vega (CRP 6031). Las aguas descienden hacia el río por el camino de Rezuelo, ahondado a tal efecto, que lo encontramos a la derecha inmediatamente después de salir por esa carretera de la población.

* **Cañada *Vieja***

Nace en el extremo oeste de la Serrezuela, a unos tres kilómetros de Membrilla, en los parajes los Pocicos, Charco la Dehesa (véase de nuevo el simbolismo de los nombres, que dan idea de la zona de terreno que atravesamos). Discurre en dirección casi perpendicular al río, de este a oeste, atravesando en su descenso otros parajes como la Casa el Soldao y la Encomienda.

Esta cañada se une con la de Montiel en la zona también del Rollo, donde se concentran las aguas y por lo que, en tiempo de grandes precipitaciones, ambos aportes saturados producen las conocidas inundaciones en las tierras adyacentes de la vega, causando a veces notables destrozos, especialmente en las tierras de cultivo. Juntas se encauzan por el camino de Rezuelo, rumbo a su desagüe en el Azuer.

Obsérvese, especialmente quienes conocen mejor la población de Membrilla, aunque solo sea como aseveración informativa sobre esta si-



Aguas de la cañada *Vieja* en la zona municipal del Punto limpio

tuación y dirigidos al olvido que pueden producir los largos periodos de sequía, que si se elevase el suelo del camino de Rezuelo, impidiendo la libre circulación de las aguas por su cauce natural, éstas pasarían a la población posiblemente por la calle Huertas (antigua Santa Quiteria), llegarían a la Plaza y tomarían después la calle Almagro, la primera desde esta dirección más honda del municipio, buscando la zona de la antigua Zanja de la Orden, actualmente soterrada, en las paredes oeste de la localidad, y posterior dirección al río. Las catástrofes que ocasionaría son evidentes.

Sobre la etimología de *Vieja*

Pero vayamos también, antes de dejar la descripción física de esta cañada, a la etimología de su nombre. Averiguaremos, como ya he señalado,

su motivo ilógico. Se evidencia aquí una reinterpretación toponímica en la que se pierde totalmente el significado original.

Para advertir el incorrecto calificativo de “vieja” a la cañada hemos de observar el uso que se hacía históricamente de sus tierras. Muchas zonas del terreno, debido a las corrientes de agua, no servían para cultivo sino que eran canteras de yeso por la pérdida de limos a que la erosión del agua somete. Allí se abastecían los yeseros históricos de Membrilla, cuando en esta población llegó a haber más de cien industrias familiares de este material para la construcción. Yeso que se exportaba a una amplia área geográfica de pueblos del entorno (puede verse esta información adelantada en la página 22 de mi estudio *Carnaval en Membrilla*. Ciudad Real 2012).

Las tierras de la cañada, por tanto, no eran todas fértiles y cultivables por presentar numerosas vetas de yeso. Entonces, y tomado en general, eran tierras *yermas* y, en consecuencia, de *liego*, sin laborar.

Al menos hasta el siglo XVI, o como mínimo en esa centuria según se recoge en las *Relaciones Topográficas*, la palabra *liego* era un adjetivo, y como tal concordaba en género y número con el sustantivo al que calificaba (actualmente este calificativo se expresa, como se sabe, anteponiendo la preposición *de* a la forma masculina: ‘tierra *de liego*’). De esta forma, la tierra de la cañada era “tierra liega”, y le daba su nombre de la forma más coherente y orientativa a esa depresión del terreno.

Pero la palabra cambió por cercanía articulatoria su timbre velar fricativo sonoro [g] por el velar fricativo sordo [X] en un momento impreciso de la historia local de nuestra lengua, y pasó a pronunciarse y escribirse *lieja*. Esto es lo que dicen los informantes del ayuntamiento de nuestra localidad en las *Relaciones Topográficas* de 1575: “A los veinte y cuatro capítulos decimos que en el término desta villa cerca del pueblo hay una cañada exido de tierra lieja”. Y continúan, después de hablar de las características

de partes de la cañada que sí se siembran: “*hay una poca tierra lieja que no se puede labrar*”.

La palabra experimentó este cambio seguramente por expresividad al hablar.

Pero lo que transformó definitivamente su significado fue la alteración de la primera consonante, /-/, de articulación alveolar sonora [l], por /v-/, de sonido bilabial oclusivo [b], concluyendo en fechas posteriores el resultado *v i e j a*

Este último cambio lo hizo seguramente por asociación semántica y fonética con este adjetivo.

Y en la conciencia posterior de los hablantes se fue instalando esta forma toponímica carente de su significado original y razonado.

Nunca es tarde, sin embargo, para corregir deformaciones si con ello se restaura la forma originaria. Ello, pese a reconocer que tiene un sonido más contundente y expresivo *vieja* que *liega*.

* **Cañada Santa Catalina**

Aflora en lo más profundo de la Serrezuela. Discurre de este a oeste, en dirección perpendicular al río, en paralelo al camino de Santa María. Este camino va desde la población de Membrilla al antiguo molino Santa María, sumergido en la actualidad bajo el pantano de Peñarroya, en el término de Argamasilla de Alba. Atraviesa, entre otros parajes, el de El Ciervo, la Raya (término entre Manzanares y Membrilla), Montandú (deformación popular de Montealdudo) o Churrí. Viene a parar al extremo norte de Membrilla, donde en la actualidad hay una zona industrial de construcciones como una gasolinera, talleres y almacenes. Y después de cruzar la carretera N-430 desciende perdiéndose en el subsuelo del paraje

Topografía general del curso del río

denominado la Serna, situado en la margen este del río entre las poblaciones de Membrilla y Manzanares.



Cañada Santa Catalina, discurriendo desde la zona este de Membrilla a atravesar las últimas construcciones en el extremo norte de la localidad para descender hacia el río

El nombre de la Cañada se tomaría posiblemente por estar cerca, extramuros de la población, una ermita de advocación a Santa Catalina; de la misma forma que le fue dado ese nombre a la plaza que se encuentra al final de la entrada principal a la población por la carretera N-430, así como esa avenida, actual Avenida de la Constitución, se llamó también en otro tiempo calle de Santa Catalina.

A partir de estas tres cañadas aguas abajo, el Azuer ya no recibe aportes significativos sino los del propio y suave descenso del terreno y la

lluvia, que se añaden al caudal que arrastra desde su cabecera. Continúa armónico su cauce atravesando término lindero entre Membrilla y Manzanares, donde se alternan tierras de cultivo y, desde hace unas décadas, construcciones de casas o almacenes, y pasa por el extrarradio suroeste de Manzanares, dejando en las dos poblaciones bellas y refrescantes estampas; toma dirección Daimiel nutriendo de nuevo cultivos, y por donde hay tramos en los que apenas se hace visible, filtrando la tierra caliza²⁶. Antes de llegar a las proximidades de Daimiel surge de nuevo plenamente a la luz para ir a desembocar al gran río de la meseta meridional, el Guadiana, a unos ocho kilómetros al norte de la población de Las Tablas.

Apuntes breves sobre su orografía y su suelo

No terminaré sin olvidar que Corchado Soriano recuerda en su estudio que al Azuer se le ha nombrado también *Salido* en el tramo de su cabecera, antes de unírsele los subafluentes Cañamares y Tortillo. Poco hay que explicar al respecto, sino que esta denominación sería sin duda alusiva a las condiciones en que a veces se mostraría el río, “rebosado” o “fuera de madre” en esa zona precisa, catastrada en el mapa que podemos examinar en estas páginas, así como en la foto de la portada. El Azuer *salido* de sus orillas.

Puesto que este es un trabajo animado en su mitad primera por estudios lingüísticos, no está mal hacer referencia también al nombre sim-

26 *Nueva enciclopedia Larousse*. Planeta: “Sus aguas desaparecen en algunos tramos debido a la permeabilidad de la caliza dominante a lo largo de gran parte del curso”

bólico del subafluente Cañamares. A este río se le nombró así sin duda por atravesar su curso una zona importante de brote y cultivo de cáñamo quizás a lo largo de décadas o incluso de siglos, debido a la constante frescura del suelo que requiere esta planta. Del cáñamo es también una variedad más fina el lino. Las tierras fértiles del entorno del río no sólo favorecerían su crianza sino también unas buenas cosechas.

La importancia del cáñamo en la antigüedad era la del petróleo en la actualidad. Con él se hacían cuerdas, suelas de alpargatas, tejidos (éstos especialmente con el lino), trinchas para los soldados, arcos para las caballerías, jarcias y velámenes para los navíos... Su gran resistencia a la humedad la hace ampliamente aprovechable para estos usos. Desde antes de los ejércitos romanos en la península Ibérica y ya desde éstos, pasando por los visigodos y los árabes y resaltando la acuciante y abundante necesidad de su uso cuando España era imperio (1492: descubrimiento de América-1898: pérdida de las últimas colonias: Cuba y Filipinas), todos esos materiales o herramientas eran absolutamente precisos para desarrollar la labor de traslado o defensa por tierra y por mar de los vastos territorios que ocupaba. Igualmente facilitaba la economía de muchas familias de los municipios cercanos a las riberas de su amplia cuenca. Producir cáñamo fue sin duda un buen negocio o al menos una forma de vivir y darle impulso a los movimientos sociales, militares, industriales y económicos de la historia de España.

Como curiosidad y para significar su aprecio también fuera de nuestra geografía, señalar que la invasión de Napoleón a Rusia (1812) fue como consecuencia de que este inmenso país, productor de cáñamo, comerció con este producto con la Gran Bretaña: cuando este país se estaba convirtiendo en Imperio su flota necesitaba cáñamo para hacerse a la mar.

Por su parte, la localidad por la que pasa el río Cañamares, Carrizosa, también recibe este topónimo por la misma circunstancia de condiciones del terreno, en su caso por el abundante carrizo que el río produce.

El nombrar el Cañamares alguna vez, como nos recuerda Corchado Soriano (ver página 10 de su obra citada), *Vicente de Cantos*, es posible que se debiera como referencia a algún personaje influyente con propiedades próximas al río.

Conclusión

Han sido la labor etimológica y la topográfica las que han conducido este trabajo de investigación. El río Azuer ha sido sin duda desde siempre una ilusión para establecerse junto a él y desarrollar en su entorno la vida. Sus aguas visibles, transparentes o rojizas en épocas de precipitaciones, bulliciosas y esperanzadoras, aunque no demasiado abundantes la mayor parte del año eran y son apreciadas para hacer producir las tierras de sus riberas y criar las cosechas. Tierras de su entorno en esta área sureste de la llanura manchega, además, con el rumor del agua en su entraña, vertida y filtrada desde las sierras y cerros circundantes a través de cañadas y arroyos una vez derramadas del cielo. Para animar los ingenios de la gente corriente a explotar sus recursos de progreso y mejora de vida, y excavar los canales y disponer el azud y construir molinos movidos por su fuerza dinámica. Lugares donde poder criar variados productos de alimento esencial y convertir en harina las cosechas cereales de su área de vida.

Crecieron así cercanos a su chorro poblados antiguos, que tras dejar su empuje y memoria en la cuenca desaparecieron por diferentes causas, sociales o naturales, como pasan las aguas de un río. Pero no se evaporó

Topografía general del curso del río

su sustancia, sino que en la cadena incesante del hombre (como el curso continuo de agua de un río) sus sucesores se fueron moviendo en su área como quien cambia de casa para estrenar sensaciones, o quizás buscando un resguardo, o una querencia vecinal más compacta, o el mejor perfil de las aguas del río. Su espejo también vertical donde mirarnos las sucesivas generaciones de sus riberas en progreso constante.

De los pequeños paraísos que se fueron desarrollando en su arteria de vida por medio de un azud y otro azud y otro azud... afectivos *azuel(o)s* llegados a *Azuer*, con que regar o moler desde siglos y siglos pasados, aún podemos sentir un remanso de olor a yerbabuena y frescor, un latido de hombres generosos y sabios, un sonido monótono de cristalina corriente arrulladora de vida. Aún se alza desde sus aguas la vida en la continuidad como un río de tan valiosas herencias que legó la fusión de culturas.

Bibliografía

- ALVAR Manuel, POTTIER Bernard, *Morfología de la lengua castellana*. Gredos, Madrid 1993
- CORCHADO SORIANO Manuel, *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real 1971
- FLOREZ, FRAY Enrique, *España Sagrada*, Tomo XXIII (citado por Corchado Soriano)
- GALMÉS DE FUENTES Álvaro, *Los topónimos: sus blasones y trofeos (la toponimia mítica)*. Real Academia de la Historia, Madrid 2000
- JIMÉNEZ VILLALTA Enrique, *Membrilla, crecida por el Azuer*, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento, Membrilla 2010.
- LAPESA Rafael, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid 1981
- MELERO CABAÑAS Domingo, *Ciudad Real, tierra de molinos de agua*, Diputación de Ciudad Real 2014
- ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO Juan Ramón, *Manzanares, 800 años de historia*. Ayuntamiento de Manzanares 2009
- VILLALTA VILLALTA Isabel, *El topónimo Membrilla y su gentilicio membrillato*. Sociedad Casa Brunetto, Ciudad Real 2005
- VIÑAS Carmelo, PAZ Ramón, *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II (Ciudad Real)*. Instituto de Sociología “Balmes”. Instituto de Geografía “Juan Sebastián Elcano. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1971

Otras Fuentes

- ALMARCHA JIMÉNEZ Pedro. Revista de Desposorios de Membrilla, 2009
- Diccionario de latín (Vox)
- Enciclopedia Larousse, Planeta, Barcelona 1984
- COROMINES Joan, Diccionario etimológico de la lengua castellana, Gredos, Madrid 1969
- *Mapa de la provincia de Ciudad Real sobre montes y vías pecuarias*, Instituto Geográfico Nacional. Edita: Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Consejería de Agricultura
- Internet